



**Ordo Franciscanus Saecularis  
Consilium Internationale**

**COMISION FAMILIA**

Silvia Diana, Jenny Harrington, Fr Francis Dor OFM Cap.

Queridos hermanos y hermanas, paz y bien,

Hemos comenzado un camino de trabajo como comisión familia, en el cual una vez por año, enviaremos material para reflexionar en nuestras **fraternidades locales** sobre este hermoso tesoro que es **“la familia”**, queremos compartir, reflexionar y comprometernos, este es nuestro primer material: **“FAMILIA Y MATRIMONIO”**.

Nuestra propuesta es que puedan discernir a la luz de la palabra, de los mensajes de nuestros Papas, y la Catequesis preparatoria para el Encuentro Mundial de las Familias Filadelfia, 2015, y podamos ayudar y aportar a nuestras familias, comprometernos en el acompañamiento y fortalecimiento de los valores de las mismas, desde la propuesta Evangélica de Jesús.

Podemos compartir que, los cuatro números de Koinonia del año 2015 han presentado sus artículos sobre la importancia de la familia para la OFS y la JuFra. En el primer número, Fr. Francis Bongajum Dor, OFM Cap, ha escrito sobre el tema de la familia en el Magisterio de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II. En el segundo número, Fr. Martin Bitzer, OFM Conv, nos compartió sobre la familia en la Regla y en las Constituciones Generales de la OFS. El tercer número, a cargo de Fr. Amando Trujillo Cano, TOR, estuvo dedicado a los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la Evangelización. Por último, el cuarto número, a cargo de Fr. José Antonio Cruz Duarte, OFM, se centró en la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo.

Este material para el año 2016, es solo una guía de trabajo, si les parece extenso, pueden dividirlo, cada fraternidad podrá recrearlo, profundizarlo, y adecuarlo a las necesidades de cada fraternidad, priorizando las necesidades de las FAMILIAS en cada realidad local.

Anhelamos que este trabajo, fortalezca a nuestras familias y las de cada comunidad, pueblo o ciudad, solo comenzando a cambiar nosotros podremos hacer posible las palabras de Jesús: **“En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros” (Juan 13, 35)**.

## 2016 TEMA ANUAL: FAMILIA Y MATRIMONIO

*“Vivan en la propia familia el espíritu franciscano de paz, fidelidad y respeto a la vida, y esfuércense en convertirlo en el signo de un mundo ya renovado en Cristo\*) Reg. de León XIII, II, 9;3 Comp., 14,58.*

*Los casados particularmente, al vivir la gracia del matrimonio, den testimonio en el mundo del amor de Cristo a su Iglesia. Con educación cristiana, sencilla abierta, atentos a la vocación de cada uno, recorran gozosamente con sus hijos su itinerario espiritual y humano” Lum. Gent., 41, e; Apost. Act., 30, b c.  
(REGLA OFS 17)*

*... Los casados encuentren en la Regla de la OFS una valiosa ayuda para recorrer el camino de la vida cristiana, conscientes de que, en el sacramento del Matrimonio, su amor participa del amor que Cristo tiene a su Iglesia. El amor de los esposos y la afirmación del valor de la fidelidad son un profundo testimonio para la propia familia, la Iglesia y el mundo.  
(CCGG Art. 24)*

### **PROPUESTA DE TRABAJO:**

Hemos pensado en una dinámica de trabajo que tiene tres partes:

1. Preguntas para compartir...
2. Nos iluminamos...
3. Nos comprometemos juntos...

### **Compartiendo nuestras vidas:**

1. Preguntas para compartir...
  - ¿Cuáles son los valores como familias católicas que vivimos o intentamos vivir?
  - ¿Cuáles son los problemas más comunes que encontramos como matrimonios los que estamos casados?
2. Nos iluminamos...

### **Material para la reflexión:**

- A. EVANGELIO
- B. EXHORTACION APOSTOLICA SOBRE LA FAMILIA JUAN PABLO II parte II 11, 14,15.
- C. Catequesis del Papa sobre el matrimonio y desafíos de la familia hoy ( 29 Abril 2015)
- D. Catequesis del Papa Francisco sobre la belleza del matrimonio cristiano (06 Mayo 2015)

E. Catequesis preparatoria para el Encuentro Mundial de las Familias Filadelfia, 2015. EL AMOR ES NUESTRA MISIÓN. 54-57

**A. Evangelio según San Juan, 2, 1-11**

*Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fue invitado Jesús a la boda con sus discípulos. Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «Mujer, ¿por qué te metes en mis asuntos? Aún no ha llegado mi hora.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga.» Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: «Llenen de agua esos recipientes.» Y los llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo.» Y ellos se lo llevaron. Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: «Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final.» Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.*

**B. Exhortación Apostólica FAMILIARIS CONSORTIO Segunda parte  
11, 14,15. PAPA JUAN PABLO II**

***El hombre imagen de Dios Amor***

11. Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza[20]: llamándolo a la existencia *por amor*, lo ha llamado al mismo tiempo *al amor*.

Dios es amor[21] y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión[22]. El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano.

En cuanto espíritu encarnado, es decir, alma que se expresa en el cuerpo informado por un espíritu inmortal, el hombre está llamado al amor en esta su totalidad unificada. El amor abarca también el cuerpo humano y el cuerpo se hace partícipe del amor espiritual.

La Revelación cristiana conoce dos modos específicos de realizar integralmente la vocación de la persona humana al amor: el Matrimonio y la Virginidad. Tanto el uno como la otra, en su forma propia, son una concretización de la verdad más profunda del hombre, de su «ser imagen de Dios».

En consecuencia, la sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno a otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano, solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte. La donación física total sería un engaño si no fuese signo y fruto de una donación en la que está presente toda la persona, incluso en su dimensión temporal; si la persona se reservase algo o la posibilidad de decidir de otra manera en orden al futuro, ya no se donaría totalmente.

Esta totalidad, exigida por el amor conyugal, corresponde también con las exigencias de una fecundidad responsable, la cual, orientada a engendrar una persona humana, supera por su naturaleza el orden puramente biológico y toca una serie de valores personales, para cuyo crecimiento armonioso es necesaria la contribución perdurable y concorde de los padres.

El único «lugar» que hace posible esta donación total es el matrimonio, es decir, el pacto de amor conyugal o elección consciente y libre, con la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y amor, querida por Dios mismo[23], que sólo bajo esta luz manifiesta su verdadero significado. La institución matrimonial no es una injerencia indebida de la sociedad o de la autoridad ni la imposición intrínseca de una forma, sino exigencia interior del pacto de amor conyugal que se confirma públicamente como único y exclusivo, para que sea vivida así la plena fidelidad al designio de Dios Creador. Esta fidelidad, lejos de rebajar la libertad de la persona, la defiende contra el subjetivismo y relativismo, y la hace partícipe de la Sabiduría creadora.

### ***Los hijos, don preciosísimo del matrimonio***

14. Según el designio de Dios, el matrimonio es el fundamento de la comunidad más amplia de la familia, ya que la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y educación de la prole, en la que encuentran su coronación[34].

En su realidad más profunda, el amor es esencialmente don y el amor conyugal, a la vez que conduce a los esposos al recíproco «conocimiento» que les hace «una sola carne»[35], no se agota dentro de la pareja, ya que los hace capaces de la máxima donación posible, por la cual se convierten en cooperadores de Dios en el don de la vida a una nueva persona humana. De este modo los cónyuges, a la vez que se dan entre sí, dan más allá de sí mismos la realidad del hijo, reflejo viviente de su amor, signo permanente de la unidad conyugal y síntesis viva e inseparable del padre y de la madre.

Al hacerse padres, los esposos reciben de Dios el don de una nueva responsabilidad. Su amor paterno está llamado a ser para los hijos el signo visible del mismo amor de Dios, «del que proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra»[36].

Sin embargo, no se debe olvidar que incluso cuando la procreación no es posible, no por esto pierde su valor la vida conyugal. La esterilidad física, en efecto, puede dar ocasión

a los esposos para otros servicios importantes a la vida de la persona humana, como por ejemplo la adopción, las diversas formas de obras educativas, la ayuda a otras familias, a los niños pobres o minusválidos.

### ***La familia, comunión de personas***

15. En el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales —relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad— mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la «familia humana» y en la «familia de Dios», que es la Iglesia.

El matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia; en efecto, dentro de la familia la persona humana no sólo es engendrada y progresivamente introducida, mediante la educación, en la comunidad humana, sino que mediante la regeneración por el bautismo y la educación en la fe, es introducida también en la familia de Dios, que es la Iglesia.

La familia humana, disgregada por el pecado, queda reconstituida en su unidad por la fuerza redentora de la muerte y resurrección de Cristo[37]. El matrimonio cristiano, partícipe de la eficacia salvífica de este acontecimiento, constituye el lugar natural dentro del cual se lleva a cabo la inserción de la persona humana en la gran familia de la Iglesia.

El mandato de crecer y multiplicarse, dado al principio al hombre y a la mujer, alcanza de este modo su verdad y realización plenas.

La Iglesia encuentra así en la familia, nacida del sacramento, su cuna y el lugar donde puede actuar la propia inserción en las generaciones humanas, y éstas, a su vez, en la Iglesia.

### **C. PAPA FRANCISCO, el matrimonio y desafíos de la familia hoy *Miércoles 29 de abril de 2015***

*Queridos hermanos y hermanas ¡buenos días!*

Nuestra reflexión acerca del plan originario de Dios sobre la pareja hombre-mujer, tras considerar las dos narraciones del libro del Génesis, se dirige ahora directamente a Jesús.

El evangelista san Juan, al inicio de su Evangelio, narra el episodio de las bodas de Caná, en la que estaban presentes la Virgen María y Jesús, con sus primeros discípulos (cf. *Jn 2, 1-11*). Jesús no sólo participó en el matrimonio, sino que «salvó la fiesta» con el milagro del vino. Por lo tanto, el primero de sus signos prodigiosos, con el que Él revela su gloria, lo realizó en el contexto de un matrimonio, y fue un gesto de gran simpatía hacia esa familia que nacía, solicitado por el apremio maternal de María. Esto nos hace recordar el libro del Génesis, cuando Dios termina la obra de la creación y realiza su obra maestra; la obra maestra es el hombre y la mujer. Y aquí, Jesús comienza precisamente sus milagros con esta obra maestra, en un matrimonio, en una fiesta de

bodas: un hombre y una mujer. Así, Jesús nos enseña que la obra maestra de la sociedad es la familia: el hombre y la mujer que se aman. ¡Esta es la obra maestra!

Desde los tiempos de las bodas de Caná, muchas cosas han cambiado, pero ese «signo» de Cristo contiene un mensaje siempre válido.

Hoy no parece fácil hablar del matrimonio como de una fiesta que se renueva con el tiempo, en las diversas etapas de toda la vida de los cónyuges. Es un hecho que las personas que se casan son cada vez menos; esto es un hecho: los jóvenes no quieren casarse. En muchos países, en cambio, aumenta el número de las separaciones, mientras que el número de los hijos disminuye. La dificultad de permanecer juntos —ya sea como pareja, que como familia— lleva a romper los vínculos siempre con mayor frecuencia y rapidez, y precisamente los hijos son los primeros en sufrir sus consecuencias. Pero pensemos que las primeras víctimas, las víctimas más importantes, las víctimas que sufren más en una separación son los hijos. Si experimentas desde pequeño que el matrimonio es un vínculo «por un tiempo determinado», inconscientemente para ti será así. En efecto, muchos jóvenes tienden a renunciar al proyecto mismo de un vínculo irrevocable y de una familia duradera. Creo que tenemos que reflexionar con gran seriedad sobre el por qué muchos jóvenes «no se sienten capaces» de casarse. Existe esta cultura de lo provisional... todo es provisional, parece que no hay algo definitivo.

Una de las preocupaciones de que surgen hoy en día es la de los jóvenes que no quieren casarse: ¿Por qué los jóvenes no se casan?; ¿por qué a menudo prefieren una convivencia, y muchas veces «de responsabilidad limitada»?; ¿por qué muchos —incluso entre los bautizados— tienen poca confianza en el matrimonio y en la familia? Es importante tratar de entender, si queremos que los jóvenes encuentren el camino justo que hay que recorrer. ¿Por qué no confían en la familia?

Las dificultades no son sólo de carácter económico, si bien estas son verdaderamente serias. Muchos consideran que el cambio ocurrido en estas últimas décadas se puso en marcha a partir de la emancipación de la mujer. Pero ni siquiera este argumento es válido, es una falsedad, no es verdad. Es una forma de machismo, que quiere siempre dominar a la mujer. Hacemos el ridículo que hizo Adán, cuando Dios le dijo: «¿Por qué has comido del fruto del árbol?», y él: «La mujer me lo dio». Y la culpa es de la mujer. ¡Pobre mujer! Tenemos que defender a las mujeres. En realidad, casi todos los hombres y mujeres quisieran una seguridad afectiva estable, un matrimonio sólido y una familia feliz. La familia ocupa el primer lugar en todos los índices de aceptación entre los jóvenes; pero, por miedo a equivocarse, muchos no quieren tampoco pensar en ello; incluso siendo cristianos, no piensan en el matrimonio sacramental, signo único e irreplicable de la alianza, que se convierte en testimonio de la fe. Quizás, precisamente este miedo de fracasar es el obstáculo más grande para acoger la Palabra de Cristo, que promete su gracia a la unión conyugal y a la familia.

El testimonio más persuasivo de la bendición del matrimonio cristiano es la vida buena de los esposos cristianos y de la familia. ¡No hay mejor modo para expresar la belleza del sacramento! El matrimonio consagrado por Dios custodia el vínculo entre el hombre y la mujer que Dios bendijo desde la creación del mundo; y es fuente de paz y de bien

para toda la vida conyugal y familiar. Por ejemplo, en los primeros tiempos del cristianismo, esta gran dignidad del vínculo entre el hombre y la mujer acabó con un abuso considerado en ese entonces totalmente normal, o sea, el derecho de los maridos de repudiar a sus mujeres, incluso con los motivos más infundados y humillantes. El Evangelio de la familia, el Evangelio que anuncia precisamente este Sacramento acabó con esa cultura de repudio habitual.

La semilla cristiana de la igualdad radical entre cónyuges hoy debe dar nuevos frutos. El testimonio de la dignidad social del matrimonio llegará a ser persuasivo precisamente por este camino, el camino del testimonio que atrae, el camino de la reciprocidad entre ellos, de la complementariedad entre ellos.

Por eso, como cristianos, tenemos que ser más exigentes al respecto. Por ejemplo: sostener con decisión el derecho a la misma retribución por el mismo trabajo; ¿por qué se da por descontado que las mujeres tienen que ganar menos que los hombres? ¡No! Tienen los mismos derechos. ¡La desigualdad es un auténtico escándalo! Al mismo tiempo, reconocer como riqueza siempre válida la maternidad de las mujeres y la paternidad de los hombres, en beneficio, sobre todo de los niños. Igualmente, la virtud de la hospitalidad de las familias cristianas tiene hoy una importancia crucial, especialmente en las situaciones de pobreza, degradación y violencia familiar.

Queridos hermanos y hermanas, no tengamos miedo de invitar a Jesús a la fiesta de bodas, de invitarlo a nuestra casa, para que esté con nosotros y proteja a la familia. Y no tengamos miedo de invitar también a su madre María. Los cristianos, cuando se casan «en el Señor», se transforman en un signo eficaz del amor de Dios. Los cristianos no se casan sólo para sí mismos: se casan en el Señor en favor de toda la comunidad, de toda la sociedad.

De esta hermosa vocación del matrimonio cristiano, hablaré también en la próxima catequesis.

#### **D. PAPA FRANCISCO, la belleza del matrimonio cristiano *Miércoles 6 de mayo de 2015***

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

En nuestro camino de catequesis sobre la familia hoy tratamos directamente *la belleza del matrimonio cristiano*. Esto no es sencillamente una ceremonia que se hace *en* la Iglesia, con las flores, el vestido, las fotos... El matrimonio cristiano es un sacramento que tiene lugar *en* la Iglesia, y que también *hace* la Iglesia, dando inicio a una nueva comunidad familiar.

Es lo que el apóstol Pablo resume en su célebre expresión: «Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia» (Ef 5, 32). Inspirado por el Espíritu Santo, Pablo afirma que el amor entre los cónyuges es imagen del amor entre Cristo y la Iglesia. Una dignidad impensable. Pero en realidad está inscrita en el designio creador de Dios, y con

la gracia de Cristo innumerables parejas cristianas, incluso con sus límites, sus pecados, la hicieron realidad.

San Pablo, al hablar de la vida nueva en Cristo, dice que los cristianos —todos— están llamados a amarse como Cristo los amó, es decir «sumisos unos a otros» (Ef 5, 21), que significa los unos al servicio de los otros. Y aquí introduce la analogía entre la pareja marido-mujer y Cristo-Iglesia. Está claro que se trata de una analogía imperfecta, pero tenemos que captar el sentido espiritual que es altísimo y revolucionario, y al mismo tiempo sencillo, al alcance de cada hombre y mujer que confían en la gracia de Dios.

El marido —dice Pablo— debe amar a la mujer «como cuerpo suyo» (Ef 5, 28); amarla como Cristo «amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (cf. v. 25-26). Vosotros maridos que estáis aquí presentes, ¿entendéis esto? ¿Amáis a vuestra esposa como Cristo ama a la Iglesia? Esto no es broma, son cosas serias. El efecto de este radicalismo de la entrega que se le pide al hombre, por el amor y la dignidad de la mujer, siguiendo el ejemplo de Cristo, tuvo que haber sido enorme en la comunidad cristiana misma.

Esta semilla de la novedad evangélica, que restablece la originaria reciprocidad de la entrega y del respeto, fue madurando lentamente en la historia, y al final predominó.

El sacramento del matrimonio es un gran acto de fe y de amor: testimonia la valentía de creer en la belleza del acto creador de Dios y de vivir ese amor que impulsa a ir cada vez más allá, más allá de sí mismo y también más allá de la familia misma. La vocación cristiana a amar sin reservas y sin medida es lo que, con la gracia de Cristo, está en la base también del libre consentimiento que constituye el matrimonio.

La Iglesia misma está plenamente implicada en la historia de cada matrimonio cristiano: se edifica con sus logros y sufre con sus fracasos. Pero tenemos que preguntarnos con seriedad: ¿aceptamos hasta las últimas consecuencias, nosotros mismos, como creyentes y como pastores también este vínculo indisoluble de la historia de Cristo y de la Iglesia con la historia del matrimonio y de la familia humana? ¿Estamos dispuestos a asumir seriamente esta responsabilidad, es decir, que cada matrimonio va por el camino del amor que Cristo tiene con la Iglesia? ¡Esto es muy grande!

En esta profundidad del misterio creatural, reconocido y restablecido en su pureza, se abre un segundo gran horizonte que caracteriza el sacramento del matrimonio. La decisión de «casarse en el Señor» contiene también una dimensión misionera, que significa tener en el corazón la disponibilidad a ser intermediario de la bendición de Dios y de la gracia del Señor *para todos*. En efecto, los esposos cristianos participan *como esposos* en la misión de la Iglesia. ¡Se necesita valentía para esto! Por ello cuando saludo a los recién casados, digo: «¡Aquí están los valientes!», porque se necesita valor para amarse como Cristo ama a la Iglesia.

La celebración del sacramento no puede dejar fuera esta corresponsabilidad de la vida familiar respecto a la gran misión de amor de la Iglesia. Y así la vida de la Iglesia se enriquece con la belleza de esta alianza sponsal, así como se empobrece cada vez que la misma se ve desfigurada. La Iglesia, para ofrecer a todos los dones de la fe, del amor



y la esperanza, necesita también de la valiente fidelidad de los esposos a la gracia de su sacramento. El pueblo de Dios necesita de su camino diario en la fe, en el amor y en la esperanza, con todas las alegrías y las fatigas que este camino comporta en un matrimonio y en una familia.

La ruta está de este modo marcada para siempre, es la ruta del amor: se ama como ama Dios, para siempre. Cristo no cesa de cuidar a la Iglesia: la ama siempre, la cuida siempre, como a sí mismo. Cristo no cesa de quitar del rostro humano las manchas y las arrugas de todo tipo. Es conmovedora y muy bella esta irradiación de la fuerza y de la ternura de Dios que se transmite de pareja a pareja, de familia a familia. Tiene razón san Pablo: esto es precisamente un «gran misterio». Hombres y mujeres, lo suficientemente valientes para llevar este tesoro en «vasijas de barro» de nuestra humanidad, son —estos hombres y estas mujeres tan valientes— un recurso esencial para la Iglesia, también para todo el mundo. Que Dios los bendiga mil veces por esto.

**E. Catequesis preparatoria para el Encuentro Mundial de las Familias Filadelfia, 2015. EL AMOR ES NUESTRA MISIÓN. 54-57**

La virtud, el amor y la bondad nos ayudan a cumplir nuestro destino

54. Se suelen elegir los versículos 1 Corintios 13, 4-7 para las bodas cristianas: “El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo”. (LBL)

55. El texto es bello. Por haber sido creados a imagen de Dios, amar de este modo es coherente con nuestra verdadera naturaleza humana. Pero amar así nunca es fácil. Requiere humildad y paciencia. Como dijo el Papa Francisco recientemente: “La fe no es un refugio para gente pusilánime”.<sup>48</sup> El amor conyugal debe construirse sobre algo más que el romance. El romance es maravilloso, pero solo no puede sobrevivir a las preocupaciones y los desafíos inevitables que se les presentan a todos los matrimonios. Para ser lo que somos, para amar en la manera en que fuimos creados para amar, son necesarias ciertas virtudes. Debemos estar alertas a estas virtudes y cultivarlas, para cumplir nuestro destino.

56. La “Teología del Cuerpo”, de San Pablo II, habla de cierta “libertad interior” y “autodominio” que necesitan tener los esposos para verdaderamente darse el don de sí mismos al otro.<sup>49</sup> Una persona demasiado atada a las expectativas románticas, sin el fermento de la libertad interior y la capacidad de donación propia, carecerá de flexibilidad. Para vivir la sacramentalidad del matrimonio y seguir el camino de la alianza, los esposos necesitan la capacidad de superar el resentimiento, dejar a un lado los derechos y avanzar en la generosidad. Sin esta libertad y poder interior, surgen serios problemas porque la vida pone a los esposos en situaciones que, con frecuencia, no son nada románticas.

57. Ningún matrimonio fundado en la mera atracción sexual perdura. Las parejas eróticas centradas sobre todo en la posesión mutua no tienen la habilidad interior para dar un paso atrás y hacer lugar a la autocrítica, la reconciliación y el crecimiento. La promesa matrimonial de amar incondicionalmente como ama Dios ayuda, de verdad, a crear y proteger este espacio vital. El compromiso sacramental de realizar la obra del amor, aun cuando amar sea difícil, es un ingrediente esencial de la alianza de Dios.

### **3. Nos comprometemos juntos...**

#### **COMPARTIR:**

- **Compartimos resonancias de lo leído.**
- **¿Qué significa ser “creado a imagen de Dios”? ¿Es posible comprender la identidad humana sin Dios? ¿Por qué?**
- **¿En qué se diferencia la manera de amar de Dios de nuestra manera humana de amar?**
- **¿Qué es el amor verdadero y cómo lo reconocemos? ¿En que se parece y en qué se diferencia la noción de su cultura acerca del amor romántico y el amor de la alianza de Dios?**
- **¿Qué es la espiritualidad católica del matrimonio? ¿Qué pueden hacer las familias para celebrar y proteger el matrimonio cristiano?**
- **¿Cuáles son los temas que consideran indispensables sobre matrimonio que deben incluirse en nuestros programas de formación OFS- JUFRA?**
- **¿Qué podemos hacer en nuestras comunidades para acompañar a los matrimonios?**

**Les solicitamos enviar las respuestas, comentarios y propuestas del trabajo compartido a la secretaria del CIOFS para la comisión Familia antes del mes de octubre del 2016, para continuar nuestro trabajo con sus aportes.**

#### **Bibliografía para consultar:**

- EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *FAMILIARIS CONSORTIO* PAPA JUAN PABLO II.
- Catequesis preparatoria para el Encuentro Mundial de las Familias Filadelfia, 2015. *EL AMOR ES NUESTRA MISIÓN*. <http://www.worldmeeting2015.org/>  
Catequesis para Descargar.

Diciembre 2015.